

OPINIÓN
CARLOS BLANCO

DE MARRAKECH A SALAMANCA



Y para variar, una buena noticia. Marruecos ha elegido un proyecto elaborado por la Consejería de Educación para acercar sus universidades al espacio educativo europeo. Quieren impulsar la reforma de su enseñanza superior dentro de un plan estratégico de dos años. Castilla y León compite con Italia pero, al final, como admite el consejero de Educación, Fernando Rey, se impuso: «La coherencia del planteamiento de las actividades, el perfil de los expertos designados y la experiencia y prestigio del sistema universitario de Castilla y León».

Marruecos, y es otra gran noticia, apuesta inteligentemente por el progreso y el papel decisivo que pueden aportar sus universidades en el desa-

rollo social y económico del país. Pretende algo así como un proyecto Bolonia en el contexto del Magreb. Y quiere actuar con previsión antes de que el sistema educativo superior, público, gratuito pero con escasos recursos, se desborde ante el creciente número de estudiantes marroquíes. Ya está cerca.

Pilar Garcés, la directora general de Universidades, será la responsable de la coordinación de expertos y de las relaciones institucionales. Es

una garantía de éxito. Será necesaria mucha tolerancia, consideración y cortesía para que todo se desenvuelva de manera óptima entre dos culturas tan diferentes. Se trata de ofrecer apoyo desde la experiencia de Castilla y León, nada más, pero nada menos. Y no solo en materias organizativas como la homologación del sistema de créditos ECTS, sino en otros asuntos tan sensibles como la aproximación del marco legislativo marroquí a los estándares europeos. Fer-

nando Rey expresa muy claro como deberá hacerse: «con respeto y sin arrogancia». Las autoridades educativas de Marruecos serán quienes finalmente tomen las decisiones que lleven a las mejoras previstas.

También al revés habrá ocasión para conocer sus experiencias. Los modelos deben ser receptivos además de imaginativos y prácticos. Cada universidad es diferente y no todas tienen el mismo recorrido. Ni las mismas dosis de endogamia y burocracia.

Y quizás ahí se encuentre, junto a las habilidades emocionales, un buen punto de partida para el reconocimiento mutuo. En lo esencial siempre será la misma cosa.

Han pasado casi dos mil años y la educación continúa como una de las actividades humanas fundamentales que menos cambios ha tenido. La manera en que el jurista Ulpiano enseñaba las instituciones en el Foro romano a los 'novi' estudiantes, era muy parecida a la que Fernando Rey emplea cuando descubre a sus alumnos de Derecho Constitucional las particularidades del mandato representativo. A viva voz y procurando despertar el interés y la curiosidad del auditorio. Esto es lo básico, lo que nunca podrá desaparecer. Da igual que sea en Marrakech que en Salamanca.